

# TRASQUILA

## TRANSITAR A LA DEMOCRACIA: HOY

**Héctor Castillo Juárez**

Si bien no deja de ser una exageración referirse a los 70 años que duró el régimen del PRI como siete décadas de dictadura perfecta, si constituyen en gran medida parte de un pasado vergonzoso.

Es entendible que en la visión del México actual que prevalece en la mayoría de los hombres y mujeres más importantes del PRI y en los intelectuales hijos de prominentes funcionarios del viejo régimen, se sobrestime a nuestra incipiente democracia, reconociéndola desde ya como una democracia plena. Para ellos el avance democrático del país es consecuencia de la gestión de los gobiernos del PRI que precedieron al actual. Ven a esta incipiente democracia actual más como una concesión inteligente de estos gobiernos, producto de reformas políticas iniciadas en los años setenta, que como consecuencia de la presión popular que acumuló agravios por años y años.

Para aquellos hombres y mujeres del PRD más radicales, la democracia que demanda el país no sólo se encuentra muy lejos de conseguirse, sino que el triunfo electoral del PAN y de Vicente Fox en las elecciones del 2 de julio del año pasado constituye un paso hacia atrás en lo político y lo social, y un estancamiento en lo económico. Esto es, al interior de grandes grupos de la izquierda institucional se continúa sin reconocer el avance democrático que en el país se ha dado como producto de las luchas sociales de la centroizquierda y la centroderecha que ocurrieron en el país por décadas y que hicieron posible la alternancia en la Presidencia de la República. Muchos de estos perredistas no reconocen en Fox al primer presidente electo democráticamente en el país.

En el PAN algunos mantienen la percepción de los hombres y mujeres del PRI mencionada líneas arriba y consideran que lo que procede es echar a andar la estrategia que les permita, desde ya, instrumentar su proyecto de nación. Para ellos no existe necesidad de construir un gobierno de transición, porque desde su óptica la transición ya es parte de nuestro pasado. Sin embargo, para los panistas y perredistas democráticos, al igual que para los hombres y mujeres del Partido Verde Ecologista Mexicano y para aquellos que desde la centroizquierda impulsamos el voto útil, el gobierno actual debería ser un gobierno de transición.

Construir un gobierno de transición implica reconocer que la democracia no existe aún México. Reconocer que es por ello que el mexicano de la calle y del campo no cree en la honorabilidad de nuestras instituciones. Esto demanda fortalecer los puentes entre las diversas fuerzas políticas nacionales sin perder la identidad propia. Cuando el nuevo gobierno y las diversas fuerzas políticas entiendan que la tranquilidad social que produce la democracia atrae más inversiones que los

discursos, se habrá dado un paso importante para insertar a México en el primer mundo.

Siempre de septiembre 8 de 2001.

Comentarios: [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)